UNAS PALABRAS SOBRE AZORÍN

Siempre se peca de ingenuidad al subrayar el elemento característico del estilo de un autor. Sin embargo, en el caso de Azorín, y a consecuencia de la unidad de su obra, se hace más fácil establecer esta caracterización. En todo caso, nosotros vamos a hacerla ingenuamente: El estilo de Azorín nos parece que está regido por la medida. Su mundo es un prodigio de mesura. Ahora bien: ¿en qué consiste este equilibrio del mundo azoriniano? Sin tener la pretensión de agotar la pregunta, yo diría que tiene tres aspectos distintos: el primero es su carácter objetivo, cotidiano y vivido. No hay nada en él que no podamos ver en torno nuestro cada día. Es un mundo en que nada sobresale: tiene la altura y la medida de nuestros ojos. El segundo es la medida considerada como contención. En la obra de Azorín no exite exaltación alguna. Todas sus actitudes vitales se encuentran siempre contenidas y refrenadas. El grito no es posible. En su tercer aspecto, la medida se refiere a la lengua. La lengua de Azorín es llana, humilde, sobreviviente. Carece de énfasis retórico. La literatura anterior al maestro era grandilocuente. Deja de serlo con él. Piénsese, por ejemplo, que Azorín sustituye el uso de la interjección, de la que tanto se había abusado, por el uso de la interrogación. En el estilo de Azorín la única elevación de tono que se permite es la pregunta.

LUIS ROSALES
(De la Real Academia de la Lengua Española
Madrid)

BOLETÍN AEPE Nº 9. Luis ROSALES. UNAS PALABRAS SOBRE AZORÍN
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes